

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
La realidad y el deseo

Autor/es:
Minguet, Joan M.

Citar como:
Minguet, JM. (2002). La realidad y el deseo. La madriguera. (52):103-103.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42115>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



LA REALIDAD Y EL DESEO

LIBROS EN LA
MADRIGUERA

Y todavía sigue. Memorias de un hombre de cine

Juan Antonio Bardem

Ediciones B, Barcelona, 2002

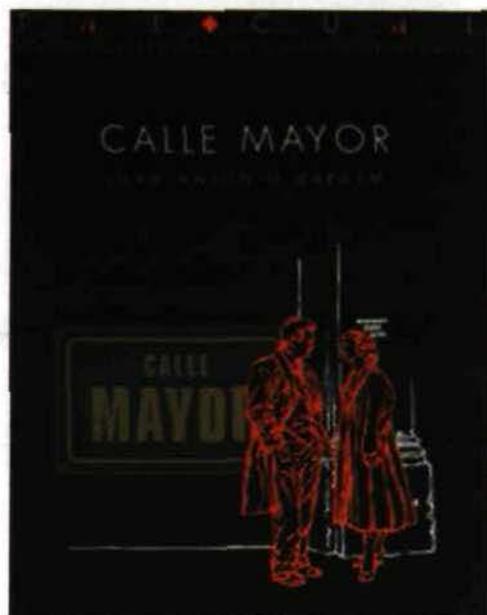
Los cineastas españoles han sido y son poco propensos a escribir. Sus reflexiones y sus recuerdos suelen quedar inéditos o, a lo sumo, pueden encontrarse extraviados en alguna que otra entrevista periodística. Eso no es en sí mismo algo preocupante; soy de los que defienden que para el análisis filmico, o artístico en general, las opiniones del creador se convierten a menudo en un obstáculo más que en una ayuda. (Eugenio d'Ors señalaba que para conocer la obra de un artista el principal estorbo es su propia biografía.) Y, sin embargo, esa tendencia ágrafa e irreflexiva del cine español no deja de convertirse en síntoma de una situación que debemos tener en cuenta. Escribo esto porque, ante este desértico panorama, me pareció muy relevante que un personaje tan importante para el cine español del último medio siglo como Juan Antonio Bardem hubiese decidido escribir sus memorias. Relevante por la información estricta (y previsiblemente inédita) que ofreciera de su larga trayectoria en el seno de la industria cinematográfica española. Y por los pensamientos filmicos que pudiera aportar.

Debo señalar que, una vez leído el libro, esa expectación inicial se convierte en una decepción de un cierto calibre. Una decepción motivada por diversas razones: en primer lugar, por la baja calidad del producto literario. Bardem redacta sobre la base de frases muy cortas, construye párrafos que en ocasiones están constituidos por una única frase, todo ello síntoma, posiblemente, de una concepción oral del texto. En segundo lugar, también quedan algo defraudadas las expectativas sobre las motivaciones que llevaron a Bardem a levantar alguna de las pelícu-

las más insignes del cine español, como *Muerte de un ciclista* o *Calle mayor*. Parece, si nos atenemos a sus memorias, que todo surgiera de la casualidad, de la intuición. Puede que, como me sugería un amigo, esa sea precisamente la grandeza de ciertos cineastas, la capacidad que tienen para construir unos relatos simbólicos a través del lenguaje cinematográfico, unos relatos que serían incapaces de desarrollar a través de la literatura, que tal vez ni siquiera fueran capaces de conceptualizar en su momento. Volveré sobre ello.

Contrariamente a lo escrito hasta ahora, hay algo que es de agradecer en los recuerdos que Bardem nos lega: su coherencia ideológica, su alto sentido crítico de la sociedad. En este sentido, si como memorias cinematográficas dejan mucho que desear, como memorias políticas el libro no tiene desperdicio. Bardem fue un notorio militante del Partido Comunista de España (PCE) en la clandestinidad y ofrece información sobre algunos momentos trascendentes de la lucha antifranquista y de la transición hacia la democracia. Esa información no oculta su tendenciosidad, ideológica y personal, pero es que, a mi entender, el género literario de las memorias debe ser subjetivo y parcial; en caso contrario, se convierte en falsa historiografía. En esta línea, Bardem es sumamente crítico con antiguos colegas suyos, muy especialmente con Berlanga y, más aún, con Ricardo Muñoz Suay, al que descalifica agriamente como traidor y anticomunista visceral.

Vuelvo al Bardem cineasta. Sus memorias están repletas de anécdotas so-



bre los rodajes, sobre sus vicisitudes en el extranjero (en Bulgaria, especialmente) al no obtener financiación en España para rodar alguno de sus proyectos, sobre su vida familiar... Quien busque algo más, ideas sobre el cine, intenciones ocultas en sus películas, no lo encontrará. Pero eso, diría mi amigo, son meros prejuicios intelectuales. Con todo, en algunas páginas de sus memorias Bardem se adentra en algo que va más allá de la descripción de situaciones vividas. Por ejemplo, cuando reflexiona sobre la realidad y el deseo al acometer la filmación de una secuencia: "Hay siempre pues -escribe- una evidente caída de tensión entre lo que tú sueñas, imaginas o quieres hacer y lo que queda impreso en el negativo". Algo similar me ha pasado con sus memorias, una realidad literaria distinta a la que yo había imaginado. ¡Dichosos prejuicios!

Joan M. Minguet